



# Los trabajos arqueológicos en Guanajuato y su relación con Occidente: estado de la cuestión

Luz María Flores Morales  
Arqueóloga

Lizbeth Pérez Álvarez  
Arqueóloga

Centro INAH Guanajuato



A más de un siglo de que comenzaran los trabajos arqueológicos, Guanajuato ha dejado de ser considerado aquel territorio marginal al desarrollo de los pueblos mesoamericanos, poblado por los grupos nómadas y seminómadas encontrados por los españoles en el siglo XVI, a ser explicado como un importante emisor y receptor de poblaciones y sus respectivas tradiciones culturales. La tarea académica, social e institucional de mostrar la relevancia histórica de la región no ha sido fácil, debido en gran parte al aparente contraste entre los desarrollos locales y las culturas más reconocidas del México prehispánico. Hoy día, los resultados de las diversas investigaciones posicionan a Guanajuato, como una de las áreas más habitadas del país siglos antes de la Conquista. Para el desglose del tema a desarrollar, iniciaremos con un resumen sobre los trabajos arqueológicos realizados a lo largo de los años en Guanajuato hasta los trabajos que actualmente se llevan a cabo y que contemplan el análisis de los vínculos con el Occidente de México.

Las primeras referencias sobre vestigios materiales acerca de la presencia de pueblos prehispánicos en este estado las encontramos en el siglo XIX, en los escritos de José Guadalupe Romero (1862), Hubert H. Bancroff (1883) y en la participación del historiador guanajuatense Pedro González durante el XI Congreso Internacional de Americanistas (1897); años después (1926) los profesores Ramón Mena y Porfirio Aguirre realizan excavaciones arqueológicas en Chupícuaro y caracterizan este sitio como una necrópolis, relacionando su cerámica con la tarasca. Los trabajos de don Wigberto Jiménez Moreno en los años 1930 y 1940 fueron sin duda fundamentales para detonar los estudios regionales al basarse en fuentes etnográficas aportando un panorama general de la



Figura 1. Chupícuaro, Gto., T2 Entierro. Fotografía: Elma Estrada. Archivo Centro INAH Guanajuato.

historia indígena de Guanajuato. Así, poco a poco iba construyéndose el conocimiento arqueológico de la región, en la que comenzaban a verse rasgos de significativos florecimientos locales. A mediados del siglo XX, sería nuevamente Chupícuaro el referente en la investigación arqueológica. El rescate ante la inminente construcción de la Presa Solís condujo al hallazgo de lo que era prácticamente una población asentada en el Valle de Acámbaro, cuyos trabajos en 1945 estuvieron a cargo de Rubén de la Borbolla, con la colaboración del entonces joven arqueólogo Román Piña Chan y Muriel Porter. En su informe, Porter (1956) mostraría datos sin precedentes sobre Chupícuaro, como la tradición funeraria y la temporalidad, ubicándolo en el llamado Formativo Tardío o Preclásico Superior (500 a.C.-300 d.C.), lo que lo colocó como el asentamiento más antiguo de Guanajuato. A principios

de los años 60, los trabajos de reconocimiento de área de Beatriz Braniff fueron un paso muy importante para la comprensión del asentamiento regional al proponer una secuencia cerámica que va de 500 a.C. a 1200 d.C.

En la década de los setenta, sobresalen las investigaciones arqueológicas dirigidas por arqueólogos extranjeros de la Universidad de Columbia en Cerro del Chivo en Acámbaro, el proyecto de la Universidad de Stanford en Cañada de Alfaro (León), Charles Florance en la localidad de Pueroagüita y, hacia finales de la década, la Misión Arqueológica Francesa en coordinación con el departamento de Salvamento Arqueológico del INAH en el área de embalse de las Presas La Gavia y La Purísima. A la par y una vez creada la Delegación Guanajuato-Querétaro, dan inicio estudios sistemáticos sobre el desarrollo de las sociedades prehispánicas en la región.

Con ello, se impulsan los trabajos académicos generados por investigadores del mismo Instituto, lo que derivó en aportaciones como la creación y discusión de propuestas sobre el desarrollo de los grupos prehispánicos en esta región, como es el estudio de la organización política y territorial del Bajío, por Ana María Crespo (1979) y el equipo de trabajo que logró conformar junto con Carlos Castañeda, Beatriz Cervantes y Luz María Flores, o bien, el proyecto dirigido por Enrique Nalda de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1977-79), cuyo objetivo era encontrar los elementos materiales que reflejaran la transición de sociedades igualitarias a sociedades estratificadas a partir del recorrido por las antiguas poblaciones asentadas en el Lema Medio como estudio de caso. En este tenor, a principios de la siguiente década, otros proyectos de índole regional tuvieron lugar, como el Proyecto Gasoducto Guanajuato y el Atlas Arqueológico Nacional, estado de

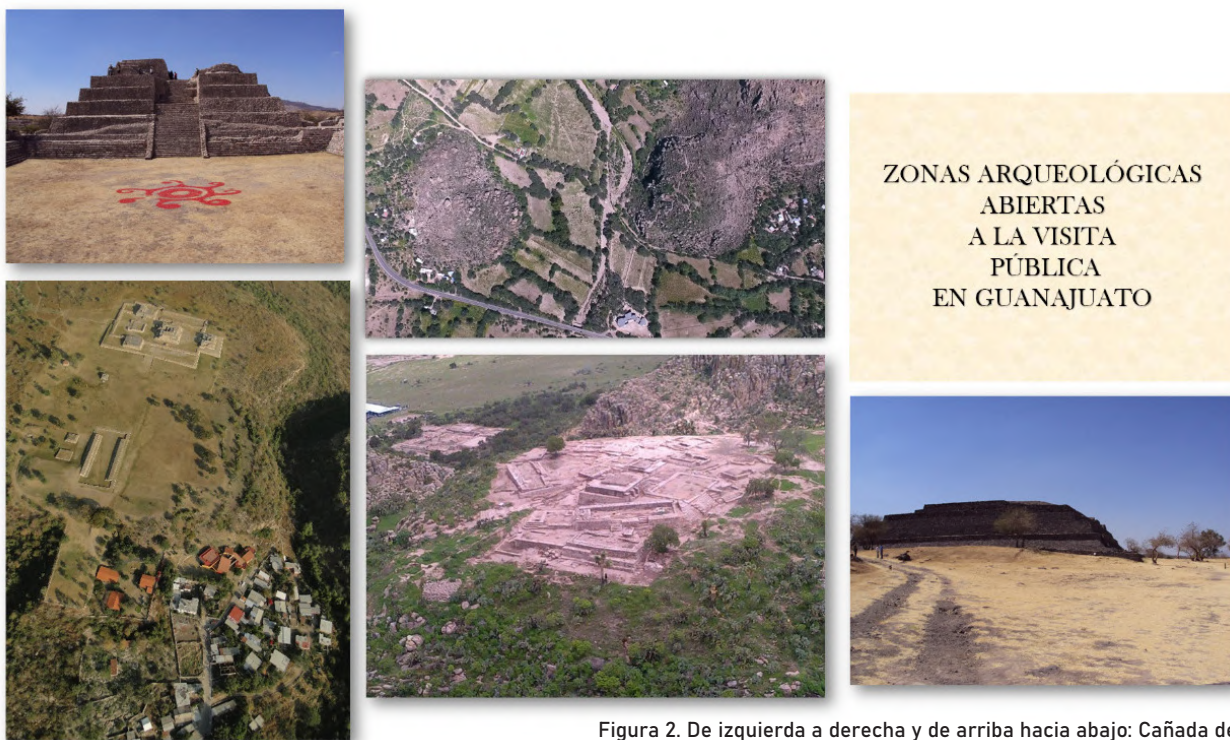


Figura 2. De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: Cañada de la Virgen, Arroyo Seco, Plazuelas, El Cópore y Peralta. Fotografías: Archivo del Centro INAH Guanajuato





Figura 3. Arqueólogo Carlos Castañeda López. Archivo Centro INAH Guanajuato.

Guanajuato, cuyos resultados permitieron conocer la gran cantidad y diversidad de asentamientos arqueológicos en el estado, mismos que fueron presentados y discutidos durante la Primera Reunión sobre Sociedades Prehispánicas del Centro-Occidente de México en 1985.

Para la década de 1990 los dos arqueólogos con que contaba el Centro INAH Guanajuato, principalmente enfocaron sus actividades en el Programa INAH-PROCEDE; paralelamente, especialistas del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) comienzan a investigar asentamientos vinculados a Chupícuaro, así como en el Sitio Arqueológico Cerro Barajas.

Hacia finales de ese periodo y con la firma de colaboración entre el INAH y el Gobierno del estado de Guanajuato, dan inicio una serie de trabajos tendientes al desarrollo de proyectos arqueológicos con una concepción integral, interdisciplinaria e interinstitucional, marcando así una nueva etapa en el desarrollo del trabajo arqueológico local. Estos proyectos dieron como resultado la apertura a la visita pública de los sitios arqueológicos de Plazuelas (2006), Peralta (2008), Cañada de la Virgen (2011), El Cópore (2012) y Arroyo Seco (2018).

Los avances de estas investigaciones fueron temas tratados durante el evento académico Relaciones interregionales en el centro norte de Mesoamérica, realizado en 2014 y organizado por el Centro INAH Guanajuato y el Instituto Estatal de la

Cultura; entre las conclusiones a las que se llegó y confirmó lo que ya se había planteado con anterioridad se refieren a que

...la población prehispánica de Guanajuato estuvo conformada desde su inicio por diversos grupos de migrantes que al interactuar con la población local conformaron una tradición particular diferente del mosaico cultural que conformó el centro norte de Mesoamérica. (Castañeda, 2015).

así como a la de retomar a la luz de los nuevos hallazgos, los vínculos con las regiones tanto del Centro de México como con Michoacán y Jalisco.

Con esta reflexión en mente, Castañeda y Flores vieron la necesidad de revisar las diferentes propuestas a través de las cuales se ha intentado explicar el desarrollo de las sociedades prehispánicas en Guanajuato; para tal propósito, Castañeda en el 2015 propuso iniciar dicho replanteamiento a través del proyecto Las regiones arqueológicas de Guanajuato. El valle de Pénjamo, considerando que los estudios realizados en el Sitio Arqueológico de Plazuelas, por un lado, posibilitaban establecer que es un sitio donde se ha conseguido avanzar en la explicación de su ocupación en un periodo relativamente corto —450 a 700 d.C.— y por el otro, el análisis de los materiales provenientes de las excavaciones en este sitio, permitían proponer que esta región mantuvo fuertes lazos con el sur de Zacatecas y noreste de Jalisco a través de los Altos. Ante el lamentable fallecimiento del arqueólogo Carlos Castañeda dicho proyecto quedó truncado.

A su ingreso a este Centro en el 2018, la arqueóloga Lizbeth Pérez presentó el Proyecto Análisis arqueológico regional del suroeste de Guanajuato: patrón de asentamiento y materiales asociados, con los siguientes objetivos: a) Proponer una cronología regional, basada en el cotejo y

contrastación de la información existente sobre las temporalidades, así como la generación de nuevos datos a partir de sondeos en sitios arqueológicos definidos, b) Con base en los datos cronológicos, establecer regiones de interacción cultural y las dinámicas poblacionales que esto conlleva y c) establecer rutas y redes de interacción panregional, a través de modelos culturales, sociales y económicos.

Los avances de este proyecto versan en torno al análisis efectuado a las cronologías regionales y apuntan a la reconsideración de las secuencias cronológicas relativas conocidas en contraste con los fechamientos absolutos obtenidos en el estado de Guanajuato. En lo que concierne a las relaciones con el Occidente, parecen existir patrones claros de las manifestaciones de esta relación y de los distintos momentos en los que ocurrieron, encontrando que el vínculo entre el sureste de Guanajuato y el norte de Michoacán es visible desde el Preclásico a través del desarrollo de Chupícuaro, en tanto que los rasgos que relacionan el suroeste de Guanajuato y Jalisco se evidencian a partir del Periodo Clásico.

Como se menciona párrafos antes, las exploraciones de Porter en Chupícuaro durante la década de los cuarenta, le permitieron generar una incipiente primer propuesta cronológica de la región, realizada a partir de sus lecturas estratigráficas y de las correlaciones panregionales de la secuencia cerámica que había establecido, como queda plasmado en su artículo *“Pottery found at Chupícuaro, Guanajuato”*, presentado en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología de 1948. Un estudio posterior de Porter sobre sus propios materiales le permitió establecer dos fases de ocupación ubicadas entre el 500 a.C. y el 400/500 d.C. Para este momento, además, se tenía ya identificado este espacio como el área nuclear de la Tradición Chupícuaro (Pérez Álvarez, 2018: 62).

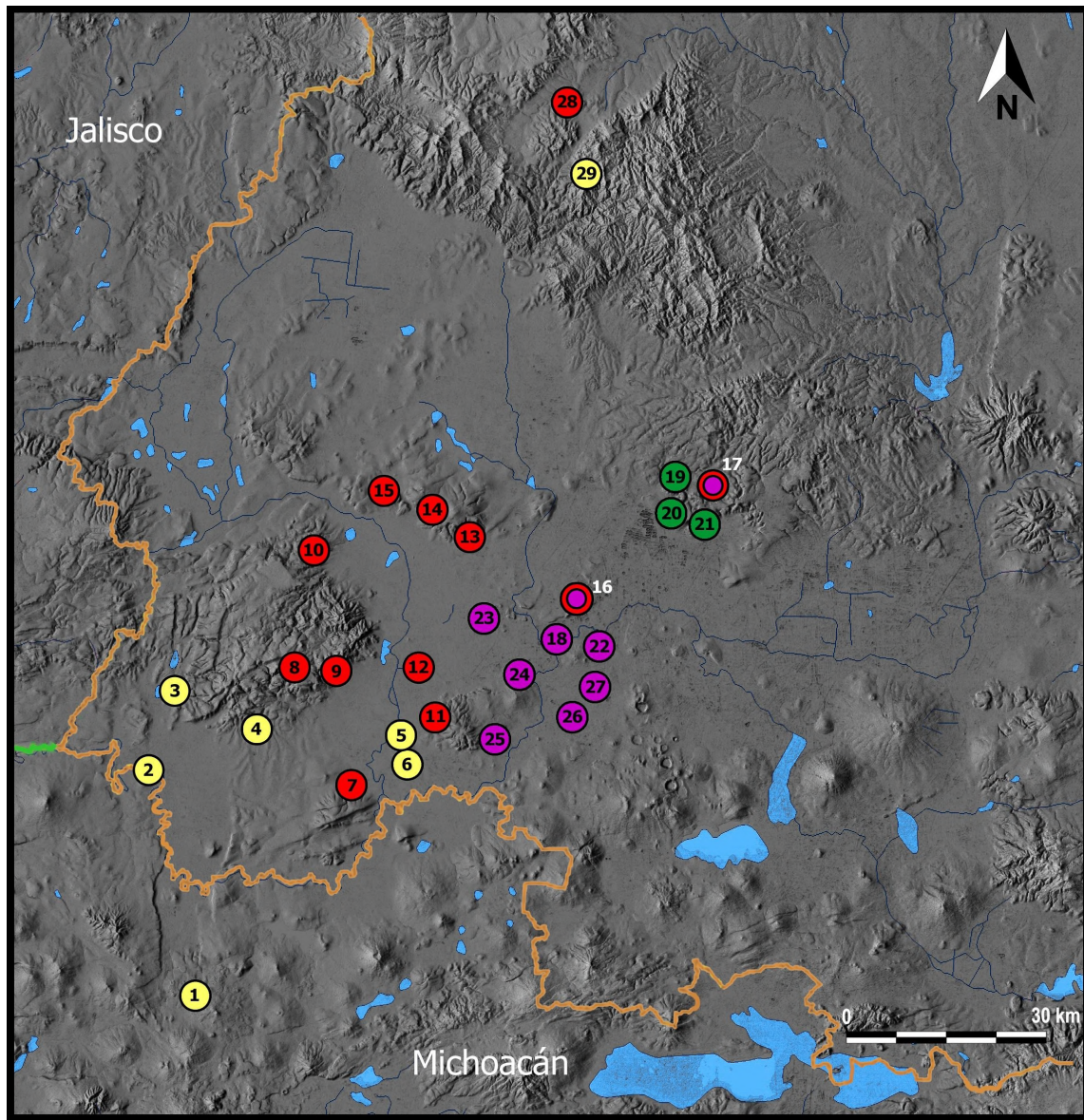


Figura 4. Cajete con base calada al negativo, Sitio Arqueológico de La Mina, Abasolo, Guanajuato. Museo de Abasolo, Guanajuato. Fotografía: L. Pérez Álvarez, 2005.

Uno de los trabajos más completos sobre las secuencias cerámicas de la región y sobre el cual se apoyarían futuros trabajos cronológicos es el realizado en 1972 por Shirley Gorenstein y su equipo de trabajo de la Universidad de Columbia en el Cerro El Chivo, también en el municipio de Acámbaro. En este equipo dirigido por Gorenstein se encontraba Michael Snarkis como responsable del análisis de los materiales cerámicos. En el informe presentado por Gorenstein, y que incluye con detalle el trabajo de Snarkis, se describen los métodos de excavación y de lectura estratigráfica que permitieron establecer la secuencia cerámica, así como las comparaciones con los resultados de Porter y los primeros fechamientos radiocarbónicos que sustentaron en ese momento su propuesta cronológica (*ibidem*).

Siguiendo con las propuestas cronológicas para el “área nuclear Chupícuaro”, corresponde a Charles Florance uno de los estudios más importantes al respecto del tema. Florance —quien había estado en el equipo liderado por Gorenstein— prospecta en los setentas el área hacia el oriente de la





**SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL SUROESTE DE GUANAJUATO. PERIODO CLÁSICO-EPICLÁSICO**  
Lizbeth Pérez Álvarez

- Sitios terracedos habitacionales
- Sitios terracedos interpretados como defensivos o ceremonciales
- Sitios con presencia de juego de pelota
- Sitios de la Tradición Bajío



- |                           |                         |
|---------------------------|-------------------------|
| 1. San Antonio Carupo     | 18. Villa de Guadalupe  |
| 2. Zaragoza               | 19. Cerro Grande        |
| 3. Casas Tapadas          | 20. San Jose de Mendoza |
| 4. Plazuelas              | 21. Los Coecillos       |
| 5. Palo Blanco            | 22. Montecillos         |
| 6. Cerro Angamacutiro     | 23. Cerro del Venado    |
| 7. Nogales                | 24. Peralta             |
| 8. Cerro Pinos            | 25. La Cantera          |
| 9. Magallanes             | 26. Paso Blanco         |
| 10. Viejo Cueramaro       | 27. Duranes             |
| 11. La Mina               | 28. Los Edificios       |
| 12. Cerro Huizataro       | 29. Los Baldios         |
| 13. Cerrito de Cristo Rey |                         |
| 14. Los Metates           |                         |
| 15. Cerro de la Cruz      |                         |
| 16. Los Gatos             |                         |
| 17. Mesa del Timbre       |                         |

Figura 5. Sitios Arqueológicos del suroeste de Guanajuato. Lizbeth Pérez Álvarez, 2010. Digitalización: J.C. Martínez Huerta.

Presa Solís, en las cercanías del poblado Puruagüita, municipio de Jerécuaro. Su objetivo era precisar las cronologías que ya se estaban manejando para la región, y su metodología consistió en contrastar los datos obtenidos inicialmente por Porter y los estudios posteriores de Gorestein —incluido el de Snarkis—, para compararlos con los resultados que obtuvo a partir del reconocimiento de 45 sitios preclásicos en Puroagüita y de la revisión del material de superficie. A pesar de que no hizo excavaciones, su minucioso estudio le permitió contextualizar la Tradición Chupícuaro en el desarrollo mesoamericano y afinar las fases de ocupación del valle de la Presa Solís (Pérez Álvarez, 2018: 63).

La Tradición Chupícuaro se extendió más allá de los valles de Acámbaro, los rasgos característicos de ésta se encuentran casi en todo el estado de Guanajuato, incluyendo por ejemplo Morales en el valle del Río Laja —definido por Braniff—, San Juan del Río, Qro. y Loma Alta, en el norte de Michoacán, aunque fuera del espacio primigenio las manifestaciones no son tan contundentes: “Aun cuando las características de estos sitios no corresponden totalmente al nivel cronológico ni cultural de los de la Presa Solís, ilustran muy bien el desarrollo de culturas 'hijas' de Chupícuaro...” (Darras y Faugère, 2005: 257). Sin duda, los trabajos en la Presa Solís iniciaron con reconocimientos importantes no solamente en el área de Acámbaro, sino en regiones aledañas, que fueron sumando hipótesis sobre las primeras organizaciones sociales complejas en lo que ahora es Guanajuato y las regiones próximas a este espacio. Los rasgos de Chupícuaro se manifestaron en distintos grados y seguramente también en distintos momentos y, poco a poco, han ido sumándose investigaciones que comienzan a esclarecer los tiempos y los atributos en los que Chupícuaro impactó (*ibidem*: 65).

Esta correspondencia entre el área nuclear de Chupícuaro y el norte de Michoacán parece diluirse hacia periodos posteriores, tal como se manifiesta en los patrones de asentamiento. Faugère-Kalfon (1996) identificó la evolución de las ocupaciones humanas entre el Río Lerma y Zacapu, detectando importantes cambios en el patrón de asentamiento en los periodos Epiclásico y Posclásico. En términos generales, lo que se observa en la región de Zacapu es que durante el Preclásico final y el Clásico los grupos prefieren asentarse cerca de las ciénegas, en terrenos planos y abiertos; mientras que en los inicios del Posclásico se abandonan estos sitios para reagruparse en lugares de difícil acceso, como es el malpaís. Sin embargo, este evento no ha sido identificado en el sureste de Guanajuato, foco principal del desarrollo chupicuareño, por el contrario, se detecta un abandono de estos espacios; aunque resulta evidente también que los “herederos” de Chupícuaro se extendieron por las vertientes ribereñas hasta el norte de Guanajuato, dando lugar a otros desarrollos culturales durante el Clásico.

La relación entre el sureste de Guanajuato y norte de Michoacán se ha esclarecido gracias a los esfuerzos de distintos investigadores al respecto de las cronologías, entre otros aspectos. Las secuencias y los fechamientos ya mencionados ofrecen el marco interpretativo necesario para contextualizar y comenzar a entender dicha relación y su desarrollo, evidente sobre todo en el Preclásico y Clásico Temprano. En una situación distinta nos encontramos en el suroeste de Guanajuato y sus vínculos con Jalisco, pues aún no contamos con fechamientos suficientes y secuencias finas de materiales que apoyen una cronología para el área y, por lo tanto, que permitan correlacionar eventos.

No obstante, la correlación entre el suroeste de Guanajuato y Jalisco es vista a través de patro-

nes de asentamiento y algunos estudios sobre la distribución de la cerámica, como son las esferas de interacción para el Periodo Epiclásico propuestas por Jiménez Betts (1992, 2005). En este sentido, el suroeste de Guanajuato estaría en el límite suroriental de la Esfera Altos-Juchipila, caracterizada, según Jiménez, por lo cuencos con base anular a negativo. Aquí tendríamos que extender el área propuesta por Jiménez y precisar que este tipo cerámico se encuentra abundantemente en todo el suroeste y la parte central del Bajío, extendiéndose además hacia el sur del Lerma, en donde aparecen estos cuencos en el sitio de Zaragoza (La Piedad, Mich.) y Zacapu.

Algunos estudios más focalizados en áreas de los Altos de Jalisco (Ramos de la Vega y López Mestas, 1992; Araiza, 1999, 2013; Porcayo, 2001) muestran similitudes con los tipos cerámicos característicos presentes en el Bajío como son Valle de San Luis, negro pulido, café pulido y negativo. Sin embargo, el pseudocloissoné que Ramos de la Vega y López Mestas (1992) y Porcayo (2001) identifican en los Altos, no aparece en Guanajuato. Por otro lado, Ramírez Urrea *et al.* (2013) proponen una esfera de distribución de rojo sobre bayo al negativo y café inciso que abarca todo el espacio colindante entre Jalisco y Guanajuato, lo que coincide con un reconocimiento preliminar de la cerámica del suroeste de Guanajuato llevado a cabo por Pérez Álvarez (2010, 2014).

Los estudios sobre patrones de asentamiento y materiales que se tienen hasta ahora nos permiten vincular el suroeste de Guanajuato con los Altos de Jalisco hacia el Epiclásico. Trabajos como los de Antonio Porcayo (2001) y Alfonso Araiza (2013) en los Altos de Jalisco, o Lizbeth Pérez Álva-

rez (2010) en el suroeste de Guanajuato muestran similitudes tanto en ubicación de asentamientos como de aprovechamientos de entornos y rasgos arquitectónicos entre estos territorios colindantes. Algunas de las características mencionadas por estos autores son la preferencia por establecerse en las cimas de los cerros, a diferencia de los periodos anteriores en que los asentamientos se ubican en valles o laderas suaves y extendidas; sitios como Viejo Cuerámara (Cuerámara, Gto.) y Tlacuitapa, en los Altos de Jalisco, presentan además murallas perimetrales. Otros como Los Edificios (León, Gto.) ya habían sido relacionados con los Altos por Ramos y Crespo (2005).

Sobre este último tópico, podemos decir que el gran pendiente de la arqueología del Bajío y su relación con Occidente se debe de concentrar en los espacios que muestran esta correspondencia, tanto a nivel de materiales como en estudios de patrones de asentamiento, por lo que recientemente, Lizbeth Pérez Álvarez ha iniciado un reconocimiento preliminar de los sitios localizados en la Sierra de Pénjamo, lugar de enlace entre el Bajío y Jalisco y en donde otros investigadores han indicado ya la importancia de este espacio en las rutas de interacción y de comercio (Castañeda, comunicación personal, 2013), esperando con ello contribuir a la explicación de la génesis de las relaciones entre sociedades del Guanajuato prehispánico con las del Occidente de México.



**Bibliografía**

- Araiza Gutiérrez, José Alfonso, *Rescate Carretera Lagos de Moreno-San Luis Potosí*. Informe final, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, 1999, México.
- \_\_\_\_\_. "El borde evertido como rasgo regional de la cerámica de los Altos de Jalisco, el Valle de Atemajac y áreas relacionadas", en *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas: cronología e interacciones*, Chloe Pomedio, Gregory Pereira y Eugenia Fernández coords., BAR International series 2519 Oxford, París Monographs in American Archaeology, 2013, México.
- Brambila, R., Castañeda, C., Crespo, A. M., Durán, T., Flores, L. M., y Saint Charles, J. C., "Problemas de las sociedades prehispánicas del Centro Occidente de México", resumen, en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México*, Memoria (Vol. Cuaderno de Trabajo número 1), México, INAH, 1988.
- Braniff, Beatriz, *Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro*, Colección Científica No. 373, Serie Arqueología, INAH, México, 1998.
- Braniff, Beatriz, *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*, Colección Científica No. 395, Serie Arqueología, INAH, México, 1999.
- Castañeda, Carlos y Luz María Flores, *El desarrollo de las sociedades prehispánicas en Guanajuato: planteamientos y avances de la investigación arqueológica*. Mecanuscrito, Archivo Técnico Sección de Arqueología CINAH Guanajuato, México, 1983.
- Castañeda, Carlos, *et.al.*, "Propuesta de un modelo de reconocimiento arqueológico regional", en *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México*. Cuaderno de Trabajo 1, Centro Regional Querétaro, INAH, México, 1988, pp. 251-256.
- Castañeda, Carlos, *et.al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro-occidente de México*. Cuaderno de Trabajo 1, Centro Regional Querétaro, INAH, México, 1988, pp. 321-356.
- Castañeda, Carlos, Beatriz Cervantes, Ana María Crespo y Luz María Flores, "Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana", en *Antropología*, boletín oficial del INAH No. 28, Nueva época, México, INAH, 1989, pp. 34-43.
- Castañeda, L. Carlos, "Plazuelas, Pénjamo", en *Zonas Arqueológicas en Guanajuato. Cuatro casos: Plazuelas, Cañada de la Virgen, Peralta y El Cópore*, Guanajuato, Ediciones La Rana, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2007, pp. 18-67.
- Castañeda, Carlos, "La población prehispánica de Guanajuato. Introducción", en *Relaciones interregionales en el Centro Norte de Mesoamérica, Memoria*, Guanajuato, Ediciones La Rana/IEC, 2015, México, FIARCA, 2015, pp. 11-16.
- Crespo, Ana María, Luz María Flores y Carlos Castañeda, "Historia de la arqueología en Guanajuato", en *La Antropología en México. Panorama Histórico*, Carlos García-Mora y Mercedes Mejía Sánchez coord. Colección Biblioteca del INAH, Vol. 13, INAH, México, 1988.
- Crespo, Ana María, "Unidades político-territoriales", en *Origen y desarrollo en el Occidente de México*. B. Boehm de Lameiras y P. Weigand, coord. Zamora, Colegio de Michoacán, 1992, pp. 157-176.
- Darras, Véronique y Brigitte Faugère, "Cronología de la cultura Chupícuaro. Estudio del sitio La Troñera, Puruagüita, Guanajuato", en *El antiguo occidente de México*, Williams Weigand, coord. Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.
- Faugère-Kalfon, Brigitte, *Entre Zacapu y Río Lerma, Culturas en una zona fronteriza*, Cuadernos de

- Estudios Michoacanos, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2005.
- Florance, Charles, "The late and terminal Preclassic in Southeastern Guanajuato: Heartland or periphery?", en *Greater Mesoamerica. The archaeology of West and Northwest México*, Michael S. Foster y Sherley Gorestein ed. University of Utah. Utah, 2000.
- Gorenstein, Sherley, Chronological Interpretation. Informe de las excavaciones sobre Cerro El Chivo. Archivo de la Sección de Arqueología, Centro INAH, Guanajuato, 1974.
- Jiménez Betts, Peter, "Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación", en *Origen y Desarrollo en el Occidente de México*. B. Bohem de Lameiras y P. Weigand eds. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 177-204.
- \_\_\_\_\_"Llegaron, se pelearon y se fueron: los modelos, abusos y alternativas de la migración en la arqueología del norte de Mesoamérica", en *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, Linda Manzanilla, ed., México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2005, pp. 57-74.
- Migeon, Gerald y Gregory Pereira, "La población prehispánica de Cerro Barajas, Pénjamo, Guanajuato", en *Relaciones Interregionales en el Centro Norte de Mesoamérica, Memoria*, Ediciones La Rana/IEC- FIARCA, 2015, Guanajuato, México, pp. 211-222.
- Pérez Álvarez, Lizbeth, "Los asentamientos terracedos y el Río Turbio como frontera cultural", tesis de Maestría en Arqueología, Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán, La Piedad, Michoacán, 2010.
- \_\_\_\_\_"Los asentamientos de la vertiente del Turbio", en *Relaciones Interregionales en el Centro Norte de México. Memoria*. Castañeda, Guanajuato, Ediciones La Rana, IEC FIARCA, 2015.
- \_\_\_\_\_"Avances del proyecto de investigación *Propuesta sobre la caracterización cultural y las dinámicas regionales de Guanajuato prehispánico*, Informe, Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Guanajuato, 2018.
- Porcayo Michelini, Antonio, Gasoducto del Bajío, Informe final para el Consejo de Arqueología, 2 Tomos, México, 2001.
- Porter, Muriel, "Pottery found at Chupícuaro, Guanajuato". Ponencia presentada en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, 1948, pp. 42-47.
- Ramírez Urrea, Susana, Catherine Liot, Javier Rives y Otto Schondube, "Reflexiones sobre las relaciones de intercambio entre la cuenca de Sayula y la región del Bajío (550-1000 d.C.), en *Tradiciones cerámicas del Epiclásico en el Bajío y regiones aledañas: cronología e interacciones*, Chloe Pomedio, Gregory Pereira y BAR International series 2519 Oxford, París Monographs in American Archaeology, México, 2013.
- Ramos de la Vega, Jorge y Lorenza López Mestas, *Investigaciones Arqueológicas en la Sierra de Comanja Guanajuato*, tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992, México.
- Torreblanca, Carlos, *El Cópore. Una antigua ciudad bajo la nopalera*, Guanajuato, IEC-FIARCA, México, 2015.